

SANGRE y ARENA



ROBERTO DOMINGO



EL TRAGICO DE TALAVERA

Creiendo interpretar fielmente el sentir de la afición sana, damos en esta portada de nuestro primer número la figura imborrable del gran torero "Gallito" malogrado en una plaza de pueblo en corrida de consolación. Es un tributo que SANGRE Y ARENA quiere rendir al niño maestro que aun perdura en la memoria de todos

40
céntimos



SANGRE Y ARENA

Redacción y Administración:

Martín de los Heros, 65.—Telf. 939-J.



Año I.

Madrid, 19 Marzo 1924.

Núm. 1.

Precios de suscripción y colecciones:

EXTRANJERO.—Suscripción por un año.....	Pesetas	30,50
ESPAÑA.....	»	20,00
»	» semestre	10,00
AMÉRICA.....	» por un año.....	20,00
Colección de un año.....	»	26,00
Número corriente, 40 céntimos. Atrasado, 50.		

Toda la correspondencia literaria, gráfica o administrativa, deberá dirigirse al apartado 216.

ENVÍO DE LA REDACCIÓN

Un cariñoso saludo a los aficionados a esta fiesta que no puede morir mientras el Sol conserve sus calorías, y un abrazo fraterno para los compañeros, paladines en la defensa de la brava lucha taurina.

SANGRE Y ARENA

Abrogamos el propósito de hacer un semanario limpio. Este honrado deseo se dejará traslucir en el texto, en la información gráfica y en cuantos asuntos toquemos. Los elogios y las censuras no llevarán jamás pecaminosos apetitos. Somos modestos en nuestras aspiraciones y no deseamos más que la confianza del público, y que este público, al buscarnos, sepa que las columnas de SANGRE Y ARENA llevarán el sello de la sinceridad.

Quisiéramos que nuestros juicios, que nuestras modestas opiniones se discutan con toda amplitud, con todo el calor preciso, dentro del respeto que nosotros sabremos guardar para todo el mundo, profesionales y aficionados; y quisiéramos también que ese público del cálido espectáculo, nos guíe, nos aconseje y nos exija cuanto con la fiesta taurina se relacione. Nacemos para servir al público, dueño y señor de toda fiesta remunerada.

Procuraremos en nuestros trabajos encauzar las pasiones, ya que la pasión en los toros es factor obligado, pero nuestro mejor deseo estará siempre en ilustrar al indocito en aquella parte que no juzgue acertadamente.

Queremos darle al lector, como plato exquisito, un estudio comparativo de la fiesta taurina en la antigüedad y actualmente, con el fin de que aprecie las evoluciones que ha ido sufriendo.

No prescindiremos de lo que sea de actualidad, ni omitiremos gastos para lograrlo. Tampoco renunciaremos hipócritamente a los ingresos lícitos a que tiene derecho toda Empresa editorial, pero noblemente, con luz meridiana, para que la maledicencia no pueda colocarnos en el descrédito.

Las páginas del semanario están siempre a la disposición del aficionado para la defensa de toda causa lícita, que tendrá entusiasta apoyo.

Nacemos, pues, para servir a los aficionados, para defender sus intereses cuando artísticamente estén amenazados; nacemos para ser heraldos sinceros del espectáculo taurino, único por el ambiente en que vive y se desarrolla.

Este es, en síntesis, nuestro programa, que lo cumpliremos a fuer de aficionados leales de toda la vida.



BENITO DOMINGO

19 de Marzo, San José

En los albores de la Primavera nacemos, cuando ya están terminados los preparativos para las fiestas grandes y cuando los espectáculos taurinos del género chico irrumpieron en plazas de categoría.

19 de Marzo, San José; fiesta onomástica del venerable Cara-Ancha, patriarca del toreo y nombre que llevó Joselito el Gallo, el niño de Fernando y de la seña Gabriela, torero completo, artístico y dominador, fácil y seguro. Idoló legítimo sin aleaciones impuras, torero por temperamento, grande en todo momento.

No era posible que SANGRE Y ARENA, al ver la luz en fecha tan señalada, dejara de rendir este recuerdo a su memoria.

El 16 de Mayo se cumplirá el cuarto aniversario de su trágica muerte y aún no está cubierta su vacante, y es fácil que tarde mucho, pero mucho tiempo en cubrirse.

A la vista tenemos un folleto que de este inconmensurable artista hizo el año 18 nuestro querido amigo Marcelo, y en él se retrata fielmente lo que era este diestro. No podemos resistir la tentación de copiar dos párrafos muy elocuentes de lo que fué en el toreo aquella inmortal figura.

Dice así: "José es el lidiador más grande de la época, porque es el más fácil, el que tiene siempre sitio en la plaza, el que manda y domina, el que ejecuta con desahogo y limpieza; y si añadimos a estas cualidades que adornan al torero, su afición y valentía, debemos afirmar y proclamar que José Gómez Ortega, Gallito, es el torero que señalara en las páginas de la Historia taurina un nombre glorioso".

Y luego añade, "tiene muchos enemigos, lo sé; tiene tantos censuradores como tuvieron siempre los elegidos. Por eso es grande, y como para juzgar sobra el odio y se impone la

inteligencia, los inteligentes ecuanímenes, sensatos, van tras este torero subyugados por su magna labor."

SANGRE Y ARENA tiene a gala tributar este homenaje al gran torero de Gelves, que ha dejado escrita con letras de oro una época del toreo.

Mal camino

SE IMPONE LA REGENERACIÓN

Las furias del Averno se han desatado contra esta hermosa fiesta de luz y alegría; pero lo más triste, deplorable y fatal, es que los más encarnizados enemigos, los que la tiran al degüello con más ahinco, son aquellos que están obligados a ensalzarla y embellecerla porque tienen en la misma intereses creados.

¡Qué locura, señores! Apoderados, ganaderos, empresarios, picadores, banderilleros, matadores, empresarios de caballos, etc. etc... ¡todos sindicados!; ¡todos pidiendo más y pidiendo mucho!; ¡todos en plena rebeldía, en anarquizante actitud, con la daga en la mano apuntando al corazón de los demás!

¡Y el público sin sindicarse y pagando las localidades a precios fabulosos para presenciar una lidia defectuosa, pobre, mezquina, ventajista, de elementos débiles, de toro pequeño, ayuna de arte, amanerada, falsa, en pugna con los cánones taurinos! Una lidia que está socavando los cimientos donde fueron levantados los primeros muros del templo del Arte; una lidia que ha trastrocado las reglas por las que se rigió siempre el toreo y acepta como bueno el encorvamiento y el baile a cambio del "parar y mandar"; que admite el codilleo, que no respeta los terrenos del toro y del torero; que el dominio es música y la estética una ficción; una lidia que no es toreo, porque es reclamo, falsa preparación para que el público observe y asimile cuanto le digan. ¡Y qué cosas le dicen!

Y cuando esto vemos, cuando llegan a nosotros los cien mil alaridos de los perjudicados, cuando el grito de los protestantes nos destraza los tímpanos, se presentan ante nosotros las figuras de viejos toreros que jamás necesitaron de reclamos extemporáneos ni falsas maniobras para dar relieve a su figura de positivo valor.

Pero estos sindicados, ¿qué son ni qué representan?; un pase natural, un par de banderillas, un quite, un puente trágico, puntos luminosos, en una palabra; una cosita aislada que nada significa en el conjunto sólido, patrimonio de las grandes figuras. Por eso hoy son estrellas catorce o quince matadores que ni tienen cédula personal ni certificado de buena conducta.

Esto es un manicomio y se impone la regeneración para que vuelva a resurgir la fiesta.

FIGURAS DE AYER

José Sánchez del Campo, (Cara-Ancha), gran torero que compitió con Lagartijo y Frascuelo, matando toros recibiendo a ley y toreando con un sello peculiar de grandeza de exquisito purismo.



Cuando se presentó en Madrid.

DON JOSÉ EL ÚLTIMO CLÁSICO

A varios kilómetros de Sevilla, su tierra adoptiva, en Aznalcázar, vive desde hace muchos años dedicado al cultivo de sus tierras y al cuidado de sus fincas, el clásico matador de toros algecireño, José Sánchez del Campo, Cara-Ancha, último de una generación de toreros de pura escuela, de la escuela rondeña.

La figura de este viejo lidiador de reses bravas, siempre interesante y de relieve positivo, es hoy de actualidad. Don José Sánchez del Campo, desde que los años lo retiraron de la peligrosa profesión, que antes no se abandonaba mientras el hombre tuviera energías aunque fueran muchos los billetes acumulados, representa en Aznalcázar la política de la casa de Ibarra, conservadores de abolengo; y cuentan los que de estos menesteres están enterados, que don José es tan recto en sus procedimientos políticos como concienzudo y serio fué en las luchas toreriles. Cara-Ancha es un carácter, es la genuina representación de los procedimientos rectilíneos; serio, pero generoso, justiciero y noble.

Es de actualidad esta figura del toreo clásico-rondeño, porque el tinglado politiquero se ha venido abajo a impulsos de la ola militar, y si complicado en este enmarañado laberinto, aunque de un modo indirecto, se ve como político el matador que destacó su figura recibiendo a ley toros de cinco años, también tuvo sus pequeñas complicaciones por afinidad en años ya lejanos con la familia militar.

Como visión que no se borra, recordamos que allá por los años de nuestra primera juventud había en el célebre café Suizo sevillano una tertulia a la que asistía Cara-Ancha y en la que llevaba la voz cantante, o era el eje fundamental de la reunión, la figura venerable de un anciano, alto y moreno, de mirada penetrante y severa, y extremadamente ameno en sus diálogos. Un hombre, en fin, que imponía respeto por su mirada, pero que se ga-

naba la voluntad de su interlocutor a los cinco minutos de hablar con él por su gracejo espontáneo y por su cultura sólida. Se llamaba don Eugenio Romero, hijo de Algeciras como el diestro, cura castrense, que abandonó el traje de capitán cuando mataron al general Prim, del que era ayudante, y que tomó los hábitos sacerdotales a poco de quedar viudo, también por dicha y para él muy triste época. Don Eugenio era el jefe de los caranchistas sevillanos. Como buen andaluz cumplía sus obligaciones a carta cabal, pero llegada la hora de la corrida ocupaba indefectiblemente



En el apogeo de su fama.

su asiento fijo en uno de los centros de las derechas de la plaza, muy próximo al sitio donde se sentaba el jefe de los curristas, el comisario de guerra don Braulio Navas.

Y esta complicación político-tauro-militar nos ha dado ocasión para sacar a relucir a este diestro clásico que compartió la lucha taurina de una brillante época escrita con buril por el Califa de Córdoba y el Negro de Churrriana, O'Donnell y Prim del toreo, como decía pintorescamente Fernando Gómez, Gallito, otro clásico sevillano que también llenó su sitio con alardes de torero incubado en madres puras.

Y si alguno quisiera oír la opinión de un torero grande y viejo, que en Sevilla tome el tren de Huelva, que a poco de partir cruza el Betis, sigue caracoleando por los campos

pintorescos de los pueblos enjalbegados de la vega, campos de bendición, y al llegar a Aznalcázar que pregunte a cualquiera por don José.

Allí vive el venerable Cara-Ancha, el clásico, el rondeño.

* * *

Este patriarca del toreo, venerable por sus años y merecedor por su actuación en las plazas de los más puros y efusivos elogios, nació en Algeciras el 6 de Mayo de 1848; es decir, que cumplirá setenta y seis años en el mes venidero de las flores. Tomó la alternativa en Sevilla el 27 de Septiembre del 74, y se retiró del arte, en la citada capital andaluza, en Noviembre del 94, fijando su residencia en Aznalcázar, donde continúa respetado por todos.

La actuación de Cara-Ancha en la lidia de reses bravas está llena de notas brillantísimas. Fué un torero clásico, rondeño legítimo. Sus lances de capa fueron inimitables; con las banderillas era majestuoso y su corta muleta se movía al natural y de pecho en forma acabada. Con el estoque hizo resurgir la suerte de recibir, que ejecutó casi siempre pasando por todos sus tiempos, seguro y limpio.

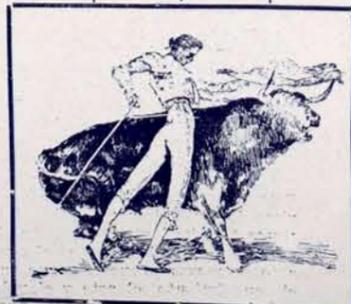
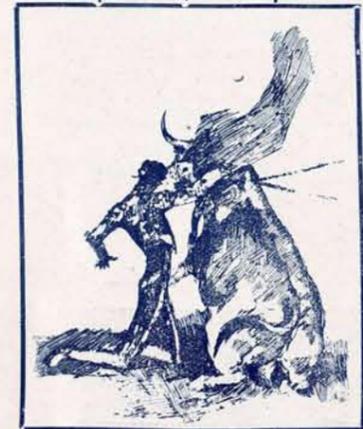
Ha sido, y no rectificamos, un clásico, el último clásico de la escuela rondeña.

Algún día nos ocuparemos con mucha más extensión de este diestro, para el que pedimos a Dios largos años de vida.

MARCELO



Al cumplir los setenta años.



UN CANDIDATO A LA SILLA PONTIFICIA



He aquí varios momentos, todo luz, línea y color, del arte excepcional de **MARCIAL LALANDA**

Fotos. Roldero, Baldomero, Wandel y Serrano.—Apuntes del notable dibujante sevillano Martínez de León.

Los muertos mandan

Joselito, o el arte de torear

El mejor homenaje que podemos tributar a la memoria de Joselito es el hablar de un Arte que él ennobleció con su vida y glorificó con su muerte.

En la historia de la tauromaquia, Joselito es la más genuina y auténtica representación del torero en lo que éste tiene de profesión, de arte, de tradición y de leyenda. El es la figura más excelsa y la cima más alta donde se encarnan y culminan todas las posibles y humanas actitudes que un hombre puede tener para lidiar reses bravas.

Maestro por su inteligencia, artista por su sensibilidad, hombre por su naturaleza, Joselito es el torero por herencia, por tradición, por temperamento y por el imperativo libérrimo de su voluntad, de su corazón y de su alma.

La personalidad taurina y el valor artístico de Joselito es una cosa tan firme y sólida, como el origen, el fundamento y el fin del arte de torear.

En el toreo no hay nada más que un secreto y una sola dificultad: dominar. ¿Cómo? Por medio de la inteligencia o de la intuición; ciencia y arte. Claro es que, como complemento a estas dos actitudes, hacen falta las cualidades físicas de prestancia, agilidad, destreza, vigor y fortaleza. La afición es como el culto y la devoción que se siente por la mujer amada.

Entiendo por inteligencia el conocimiento de las normas y reglas técnicas de un arte y la práctica discrecional y continua de las mismos. Que es equivalente a la definición de la ciencia en su aspecto empírico y sensible: la serie de conocimientos verdaderos y ciertos bajo la forma de un sistema. El arte en este caso concreto del toreo, es aquella disposición o aptitud que el hombre tiene para expresar una emoción por medio del uso y empleo de las reglas y elementos del mismo.

Más claro. Un torero domina al toro por medio de la inteligencia, empleando estas reglas con la mayor habilidad, soltura, eficacia y conocimiento. Otro, bien distinto, lo domina practicando estas mismas reglas de una manera intuitiva, inconsciente, espontánea.

El arte no es patrimonio exclusivo de uno u otro, sino inherente a los dos procedimientos de torear. Recuérdese la división que del mismo se hace: arte de método y arte de instinto.

La escuela de Joselito pertenece al primer grupo, y la de Belmonte al segundo.

Aparte de que el arte de instinto, por su misma naturaleza, es más fácil a la emoción y al contagio que el arte de método. Aquí radica la gran facilidad que Belmonte tenía para arrancar el aplauso y obtener el éxito y la enorme dificultad con que tropezaba Joselito para conseguir el triunfo, estando algunas veces tan cerca o más todavía de los toros que Belmonte. Y es que Joselito daba una impresión de facilidad tan grande que borraba el peligro. De aquí que su toreo careciese para el vulgo de emoción, no por la naturaleza de su arte, ciertamente, sino porque su sabiduría evitaba el riesgo y la contingencia de una cornada.

Este es un caso que se repite a través de la historia en situaciones análogas y semejantes. Recordad a Pepe-Hillo frente a Pedro Romero, Domínguez frente a Cayetano Sanz, al Chiclanero frente a Cúchares, al Tato frente al Gordito, Frasuelo frente a Lagartijo y al Espartero frente a Guerrita. A todos estos toreros del tipo y de la escuela de José les ha sido más difícil el lograr el éxito, precisamente por su misma facilidad para obtenerlo.

El torero ideal sería aquel que poseyera en grado superlativo estas dos especies de arte. Esta impresión de máxima capacidad, de máximo dominio, de perfección y de emoción máximas sólo ha logrado darla Joselito. Por esta causa, ha sido el torero en el que se han reunido en mayor proporción que en ningún otro el conocimiento, el arte y el valor.

Belmonte ha sido un caso aparte de todos los métodos y de todas las reglas. Un temperamento tumultuoso, anárquico y rebelde, al

margen de toda técnica, de toda forma y de toda disciplina. De aquí que algunos hayan llegado hasta negarle que supiera torear, a pesar de haber toreado maravillosamente algunos toros en determinados momentos. Si quisiéramos buscarle un término de comparación en otra especie de arte, tendríamos que recordar a Goya, claro es que con ciertas limitaciones y no pocos reparos y salvedades.

Belmonte es un inmenso arrebatado con toda la impetuosidad del instinto, la osadía de la inconsciencia y la intensidad de la emoción.

En cambio, Joselito es Velázquez, la suprema perfección de la técnica; la máxima plenitud del conocimiento; la absoluta y universal belleza. Por esta razón, Joselito ha sido no sólo el torero más artista, porque sabía torear y toreaba admirablemente, sino el artista más torero, porque su arte no era instinto, sino conocimiento.

De lo único que carecía Joselito era de estilo propio. Esta era, en cambio, la personalidad de Belmonte. Pero esto no quiere decir el que Juan fuera mejor torero, sino una cosa aparte y distinta como lo son todos los estilistas. Joselito era el heredero de esa tradición gloriosa de Maestros del toreo que arranca en Pedro Romero y culmina en él. No es que careciese de arte, es que no tenía estilo propio, porque de haberlo tenido hubiera sido un estilista como Lagartijo, su hermano Rafael y Chicuelo.

Otro de los agravios que se hacen a Joselito es el de decir que Belmonte le enseñó a torear. ¡Pobre Juan! ¡Qué más hubiera querido él! Joselito no tuvo que aprender nada de nadie, porque lo sabía todo. Lo que sucedió es que Belmonte le obligó a ajustarse más al toro y a depurar su arte. Esta fue la influencia y la transformación que se operó en su toreo.

En síntesis: el arte de torear consiste, entre otras cosas accidentales y adjetivas, en burlar la acometida del toro; evitar el peligro, sortear el riesgo, impedir la cogida, mandar o dominar, en una palabra, al toro por medio del conocimiento, el arte y el valor. Pero no se olvide que el valor no es más que un medio, todo lo importante que se quiera, puesto al servicio del conocimiento y el arte. Esta es la definición más breve y sencilla que puede darse del toreo.

Y, sin embargo, este hombre, que había llegado a ser casi inviolable para los toros, que escamoteaba el peligro y jugaba con la muerte por obra y gracia de su habilidad, de su destreza y de su arte, murió como un novillero vulgar, anodino y ramplón... Fué la fatalidad más fuerte que la inteligencia, más poderosa que la voluntad.

¡Pobre y triste vida la suya! Fué el último vástago de una estirpe donde floreció el arte como el único alimento espiritual de sus almas. El era la cumbre, la cima y el remate a que había llegado el toreo por una depurada selección de esa raza maga y bruja, ardiente y sensual, pagana y mística.

Hay en la vida de Joselito una tragedia que no es precisamente la de su muerte, sino la que llevaba oculta en su corazón y en su espíritu. Porque este muchacho, que a los veinte años lo poseía todo y lo tenía todo, no pudo nunca lograr lo que más quiso en su vida, acaso aquello por lo que más luchó y tal vez por lo único que ambicionó la gloria, el poder y la riqueza.

Joselito fué un hombre amargado por el desencanto, atormentado por la desilusión. En el fondo era un gran sentimental y un romántico, un corazón sensible y cordial, sediento de ternuras y un alma ansiosa de cariños. Su vida fué la ficción de una felicidad, siempre soñada y nunca conseguida. Por eso la sonrisa florecía siempre en sus labios como un rito de desilusión y de amargura.

¡Pobre Joselito! Recuerdo que en uno de mis últimos viajes a Sevilla tuve la curiosidad de visitar su tumba.

Era una mañana clara y luminosa, llena de sol y de caricias vernaes. El ambiente estaba cargado de sutiles fragancias. El campo era

una bendición de fecundidad y de promesa. Bajo la cúpula esmaltada de un cielo azul intenso y rutilo, la campiña se extendía panda y llana, verde y jugosa, con sus prados fértiles, sus blancos caseríos, sus verdes olivares, sus sembrados crecientes, sus viñedos en flor y sus naranjales en fruta...

Cuando penetramos en aquel sagrado recinto sentimos una gran amargura. Era la sombra de un remordimiento que nos asaltaba como una interrogación...

¡Lugar de paz y de olvido; de retiro y de silencio!

Quién había de decirnos a nosotros, que fuimos de los más modestos, pero de los más encarnizados enemigos de Joselito, que un día, acaso no lejano, habíamos de venir a visitar su tumba, devotos y contritos. Yo no sé hasta qué punto, los que seguimos a Belmonte, hemos sido justos o injustos con el pobre José. Si hay algo que pueda justificar nuestra conducta es la pasión y el calor de la lucha. Pero es indudable que para todas las acciones de los hombres hay un límite, más allá no se puede ir sin cometer una tremenda injusticia y exceso insensato y punible. Y algunos de nosotros, justo es confesarlo, hemos ido en determinadas ocasiones más allá de nuestro propósito. La pasión ha enturbiado muchas veces nuestro juicio, y hemos sido excesivos en el ataque y parcos en el elogio. Entonces creíamos que esto era lo justo y que así servíamos mejor la causa de nuestro partido. Sobre todas las cosas, fuimos consecuentes y leales. Esta es la única justificación a nuestra conducta. Pero hoy, a distancia, recordando serenamente aquellas luchas apasionadas y turbulentas, comprendemos que en el fondo de nuestra lealtad y de nuestra consecuencia había una amargura y una injusticia para el hombre que combatimos. Y de esto es de lo que no podremos consolarnos jamás. Fuimos enemigos de José, ¿por qué no decirlo?, no sólo por admiración a Belmonte, que esto al fin y al cabo es legítimo, sino también y esto es lo grave, por pasión y por sistema. Por eso ahora queremos desagraviarlo muerto, ya que no pudimos hacerlo en vida. Hacia su tumba rodeada de misterio y de silencio, va toda la efusión de nuestro corazón de aficionados y toda la admiración de nuestro pensamiento.

Joselito ha sido tan portentosamente grande, que no ha tenido par ni acaso tenga sucesor. Era algo pleno, total, absoluto, definitivo. Infinitamente sabio; soberanamente artista; inmensamente valeroso. El lo era todo: el genio, la cumbre, el ideal, la grandeza, la majestad y el poder. Como un dios-niño, su mirada de águila lo abarca todo, todo lo comprende, todo lo domina y lo sabe todo. Es un prodigio de la Naturaleza; una genial creación del hombre. Si en el toreo hay algo de ciencia, él lo sujeta a medida, a norma, a orden, a sistema. Si hay algo de arte, él lo purifica, lo exalta y lo engrandece hasta un límite más allá del cual no ha podido llegar nadie, absolutamente nadie. Si finalmente, hay algo de valor, él le da un contenido más noble y rico, más humano y racional. Y en un orden más alto, él representa el sentido ideal de todas las civilizaciones: la idea venciendo al músculo; la inteligencia, dominando la materia, y el instinto sometido a la razón. Joselito es superior a todos, y más grande y más excelso que todos, porque en ninguno como en él se da en tanta cantidad ni en tanta calidad todo el arte de torear. Por eso su nombre ha pasado a la historia como el verdadero tipo clásico del torero. Esta es concretamente, su personalidad, su valor, su prestigio, su nombre y su gloria. ¿Para qué más?

¡Joselito! Muerto, vives eternamente por los siglos de los siglos. Ahí está tu figura. ¡Que nadie la mueva! Todos los toreros pasan, se van nublando y desaparecen. Ese es el fin de todas las cosas perecederas y deleznales. Sólo tú vas agigantándote en la distancia y glorificándote en el tiempo. ¡Porque eres el único elegido de los dioses! El Destino habrá sido poco clemente y misericordioso contigo, pero en cambio el Espíritu ha transcendido de tu carne mortal y se ha elevado a las puras, inmóviles y bienaventuradas regiones de la inmortalidad.

EL INVIERNO TAURINO EN AMÉRICA

¡Contra todos y sobre todos ha triunfado "Nacional II"!

Ojeando los rotativos más importantes de América, hemos llegado al triste y doloroso convencimiento de que el invierno taurino último ha sido verdaderamente catastrófico allende los mares, lo mismo para las Empresas que para la nube de toreros que marcharon de España a conquistar gloria y metales preciosos

En el Perú, en Bolivia, y en el resto de las repúblicas de Centro América, donde se rinde fervoroso culto al arte de Pedro Romero, la catástrofe ha revestido caracteres formidables.

El público, muy castigado por la post-guerra, los negocios paralizados y los cambios muy bajos, han contribuido a que los circos estuvieran vacíos constantemente. Si a estas poderosas razones añadimos que las Empresas taurinas confeccionaron unos carteles muy deficientes, tanto en lo que toca al ganado, como a la dudosa nombradía de los artistas, tendremos la justificación de muchas quiebras, de cientos y cientos de broncas, y de que algunos toreros que hacia allá fueron en sendos y reconfortables trasatlánticos, regresen a la "visera" de la Puerta del Sol en el clásico cascarrón de nuez, único medio de volver a España.

¿Qué quiénes fueron los artistas que de allí vienen fracasados y con los oídos triturados de tantos silbidos?... ¿Para qué nombrarlos!... Su fracaso es tan conocido que hay que tener un poco de caridad con el caído, aun cuando el golpe haya sido por su falta de valor y su carencia absoluta de arte.

Pero no solamente ha sido en Centro América donde la temporada taurina ha arrastrado una vida difícil y mísera.

En el propio Méjico, la tierra del vellocino de oro para los toreros de España, el emporio de las riquezas de ensueño, de donde vinieron cientos y cientos de miles de duros ganados en el morrillo de los toros, la temporada ha sido verdaderamente desgraciada.

En los comienzos, una exorbitante alza en los impuestos municipales obligó a la Empresa del "Toreo" a suspender los festejos, pues además que era imposible soportar tales gravámenes, el público huía de la plaza, desilusionado ante la apatía de los toreros, que salvo raras y respetables excepciones, se limitaban a salir del paso todas las tardes.

Hubo que rebajar los honorarios de los "co-

letas", y después de una suspensión de cerca de un mes, volvieron a celebrarse festejos taurinos, pero para durar apenas un mes escaso, pues el alzamiento del general Huerta trastrocó por completo todos los propósitos.

Los rebeldes, adueñados de las regiones más ricas de Méjico, en aquellas precisamente donde más corridas de tronío se celebraban, impidieron que se dieran festejos; y aquí tienes, amigo lector, a toda una caravana de toreros, lo mismo nacionales que extranjeros, limitados a torear en Méjico y en dos o tres plazas de muy dudosa categoría.

Y en este plan nebuloso llegó a Méjico el valiente aragonés Nacional II, contratado por cuatro fiestas y un beneficio, con una crecida y escogida cuadrilla, mientras aquí, en los mentideros taurinos, se vaticinaba con colores muy negros y trágicos lo que los "enterados" calificaban de absurda aventura del hombre del "Puente Trágico".

Y claro es que, como suele ocurrir casi siempre, la "cátedra" se equivocó de una manera lamentable, y la campaña realizada en Méjico, con revolución, con las plazas más importantes cerradas, sin entusiasmo en la afición y sin dinero en los bolsillos (los empleados han estado allí cinco meses sin cobrar), puede reputarse como una de las más brillantes llevadas a cabo por torero español en aquella tierra.

Estas afirmaciones no son nuestras, Dios nos libre el hacerlas; las proclaman a los cuatro vientos los revisteros más importantes y serios de toda la república, que han proclamado al hombre de Calatayud como el torero más emocionante y corajudo de cuantos han pisado el suelo mejicano.

Que todo es verdad, que no son partidismos más o menos apasionados que allí haya podido despertar el arte de Juan Anlló, lo demuestra el hecho irrefutable de que ha toreado, no cinco corridas que llevaba contratadas, sino once, con los artistas de más renombre, como son Gaona y Silveti, y muchas más hubiera toreado si un toro de Piedras Negras no lo hubiera herido gravísimamente en plena temporada, el 6 de Enero, teniendo que guardar cama cerca de un mes. Por este percance perdió cuatro corridas que en firme tenía ajustadas.

Después de todo este triunfo continuo, la

Empresa, al ver la revolución armada por el torero aragonés, le ofrece por su beneficio 40.000 pesos oro, que éste acepta. En este negocio, la Empresa ganó más de quince mil pesos.

De la labor artística de Juan Anlló no hemos de hablar, puesto que ya la prensa diaria ha publicado extensos relatos, copias de reseñas de los periódicos de Méjico, donde se proclama a Nacional II como el triunfador de Méjico, puesto que en todos, absolutamente en todos los festejos, ha cortado orejas y ha salido en hombros de los aficionados.

Nacional II, contra todos los elementos y luchando con el inmenso prestigio de Gaona y la rabiosa valentía de Silveti y con la magnífica temporada que ha realizado el bilbaíno Fortuna, ha triunfado de una manera estruendosa, no solamente como matador, sino realizando verdaderas labores de filigrana con la muleta y el capote.

Excelentes amigos nuestros de Méjico nos han enviado estas instantáneas que publicamos, verdaderos alardes de valor y del más depurado estilo de lidiar reses bravas.

Las corridas de Mayo en Cáceres

La Sociedad "El Fomento de Cáceres", abre un concurso para dar en esta capital, mediante una subvención en metálico, dos corridas de toros, precisamente en los días 30 y 31 de Mayo próximo (feria en esta ciudad), con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en poder del secretario particular de esta Sociedad, don Ricardo Romero (oficinas del Ayuntamiento).

Los señores concursantes se ajustarán en un todo, para presentar sus proposiciones, tanto en el nombre de los diestros que han de tomar parte, como en el de las ganaderías que han de lidiar, a los que se consignan en el pliego de condiciones.

Las proposiciones se admitirán hasta el día 31 del actual. Estas deberán ser dirigidas, en pliego cerrado y lacrado, al señor presidente de la Sociedad "El Fomento de Cáceres", don Víctor Pérez Tejado. Apartado de Correos, números 15, Cáceres.

La Comisión se reserva el derecho de aceptar la proposición que estime más conveniente para sus intereses, o desechar todas, si así lo creyera oportuno.—El presidente, Víctor Pérez Tejado.



Tres momentos de Nacional II en Méjico.

De "Don Paco" en "La Voz" de Córdoba

Conque en la miseria, ¿eh?

Días pasados corrieron los acostumbrados rumores acerca de la aflictiva situación pecuniaria que atravesaba el diestro Rafael Gómez (Gallo) en tierras americanas.

Unos decían que estaba tan "arruche", que pedía limosna; otros, que se dedicaba a la venta de palillos perfumados para los dientes, y el que más apretaba, lo pintaba astroso y hambriento, pidiendo limosna a sus compatriotas.

Hoy llega a mis manos un diario de Caracas, "El Heraldó", en el que se da cuenta de un éxito estupendo del "Pelao":

Superior estuvo en su primer toro, pero recorto con gusto la reseña de lo que hizo en su segundo.

Una "pochez" de torerito principiante.

"Castaño, lucero, flaco, terciado de tipo y con buenas armas. Como bravo, no es ninguna maravilla que digamos.

Rafael abre el capote y lo recibe con un lance rodilla en tierra, al que sigue otro en pie, impregnado de esa majestad y ese temple que son las características de su toreo; otros dos, de superior calidad, y media verónica, queriendo poner la montera en el testuz al rematar, y quedándose el toro. (Ovación.)

Rafael brinda al señor Fonseca y da de primeras un pase ayudado por alto, juntos los pies, derecho el cuerpo, pasando todo el toro por debajo de la muleta, de esos que sólo se ven cuando los da ese torero y pintados en los carteles de la feria de Sevilla. Sigue con uno con la derecha y otro ayudado, de una majestad, una grandeza y una estética inenarrable. (Ovación, olés y música.)

("¡Señores, descúbranse ustedes, que el rondel se ha "llenado" de torero!")

Sigue una serie de cinco pases naturales, tres parado, jugando la mano y doblando la cintura y girando sobre los talones, con un garbo, una elegancia y una salsa inimitable, únicas, a los que sigue el desbordamiento de la filigrana y la pinturería torera, en cuatro pases cambiando la muleta por la espalda, a dos dedos de los pitones, con una quietud y una serenidad sencillamente helénicas. (Ovación, olés, delirio.)

Un ayudado por bajo, rodilla en tierra, y otro de pie, llevando al toro toreado y mandándolo con un dominio de sabio, que arranca olés y palmas.

Toda la faena ha sido reboante de arte, de majestad, de línea y de finura, aliñada con esa salsa y ese garbo que sólo posee este torero inimitable y único, y por si esto fuera poco, en la primera igualada arranca a matar el gitanazo depilado, no digamos que como un Frascuelo, pero sí bastante mejor que muchos de los pincharratas de hoy, y coloca una estocada entera que mata sin puntilla. (Ovación, etcétera.)

Caballeros, hay que hacer un guante para reintegrar a España a ese misterioso."



Sevilla la hechicera

Si alguna vez, viajero amigo, pretendes ir a Sevilla, no limites previamente el tiempo que has de permanecer en la ciudad del arte, reina de la alegría. Si quieres ir, si te decides a ir, procura hacerlo en fecha que tus negocios complicados te permitan descansar sin plazo fijo. A Sevilla se va el día que el viajero se propone, pero no se sale de ella hasta que el azar te empuje, hasta que la casualidad te arroje de allí.

Sevilla es la morena más encantadora de todas las morenas de Andalucía, la más simpática, y puedes asegurar, querido lector amigo, que las hay tan sugestionadoras que le dan el "quién vive" al más ajeno a enredarse en los laberintos de unas pestañas largas que sombrean ojos como moras, que miran con el poder avasallador y crispante de dos pilas de volta.

Sevilla, la simpática reina árabe que ríe cuando llora y llora cuando ríe, está sola en el centro de una gran planicie rodeada de jardines, huertas, viñas y cortijos, haciendas y dehesas. En sus caseríos y fincas campestres plantaron naranjos para que el azahar embalsamase el aire; colocaron claveles y jazmines, nardos y azucenas para que el perfume inundase la ciudad de plácidas sensaciones; hicieron las Ventas para que olvidaras tus penas, y levantaron la fuente del Arzobispo, el molino de Guadaira y los floridos alrededores de los Jerónimos para que allí las sevillanas cam-

bianan con su vivaracho ceceo sus amorosas confidencias y sus pasiones africanas.

Sola en la llanura, Sevilla, con las lágrimas de sus soleares, de su seguidilla gitana, surte la faja de plata que la envuelve, el Guadalquivir, que al deslizarse por un cauce orillado de flores no es más que un suspiro que se pierde en el mar.

* * *

Las corridas de toros de Sevilla son fiestas fundamentales, porque siendo de las primeras de la temporada y radicando allí las primeras figuras, las empresas españolas y algunas del mediodía de Francia acuden a la renombrada feria para ultimar contratos y dar el visto bueno a las combinaciones de las principales corridas del año en las plazas españolas.

¿No has visto nunca, lector amigo, las corridas de toros en la "chata de la Maestranza?"; pues procuraremos otro día hacerte una somera descripción de ellas; más que de las corridas, del ambiente aquel, único e incomparable.

M. A.

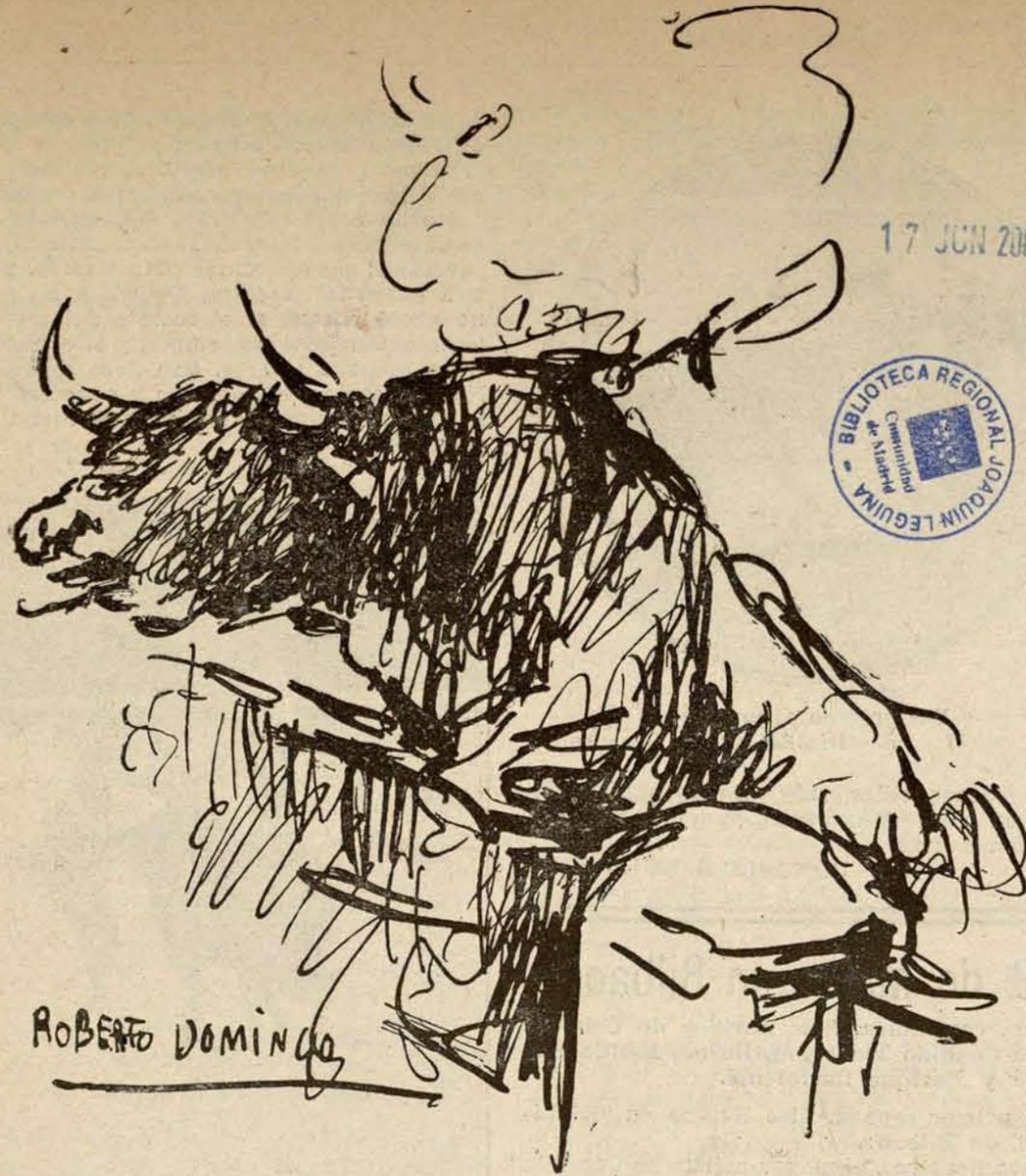
Lea usted los Sábados

ALREDEDOR DEL MUNDO

40 céntimos.



RIBERTO DOMINGUEZ



17 JUN 2009



DESDE EL TABLONCILLO TOROS EN MADRID

¡Los jornaleros del toreo o todos contra la Fiesta!

¡Espectador paciente y lector amigo!... Sin-
ceramente, con la mano puesta sobre el cora-
zón, hubiera yo querido que, al hacer hoy mi
primera crítica para SANGRE Y ARENA, mi
pluma no estampara más que elogios y ala-
banzas para los que debieran dar alegría, arte
y luz a nuestra hermosa fiesta.

Pero contra mi pesar, tengo que hacer todo,
absolutamente todo lo contrario, porque ni a
propósito se comienza de manera más desdi-
chada una temporada taurina como la que ha
empezado el domingo 9 del que corre.

Triste y doloroso es confesarlo, pero hay
que reconocer que si esta fiesta de los toros,

tan hermosa, tan bella, tan españólsima, tan
llena de color, de ambiente y de alegría, no
estuviera arraigada de manera tan inexpug-
nable en nuestros sentimientos, no digo el
foot-ball, sino el tute ilustrado, pongo por
sport, sería más que suficiente para dar al
traste con ella.

¡Porque hay que ver la serie de calamidades
que llevamos presenciadas en las dos primeras
novilladas!

Pero lo peor de esto no es la actuación más
o menos desdichada de los coletas de turno,
ni la mansedumbre del ganado corrido, sino
la inexplicable actitud del público, que va per-

diendo de tal manera el gusto que veo cual-
quier día convertida en figura taurina a la
clásica Tonta de la Pandereta.

Ahora, el espectador aplaude lo que sea. Se
entusiasma ante un lance o un muletazo más
o menos vistoso y pasa por alto la infame li-
dia, el desconocimiento absoluto de las suertes
y la muerte ignominiosa—¡la mayor parte de
las veces!—del bovino de tanda.

A este paso, se acabará la afición y en los
ruedos imperarán como dueños y mandones
esos artistas que un ilustre crítico ha denomi-
nado, muy acertadamente, como los "jornale-
ros del toreo".

El público acudió el domingo al circo de la
carretera de Aragón y se volcó sobre las ta-
quillas, donde dos horas antes de empezar no
había ya ni un modestísimo boleto.

La Empresa confeccionó el cartel con seis
novillos de López Quijano, para Pastoret, Fer-
nández Prieto y el valenciano Tomás Giménez,
que debutaba.

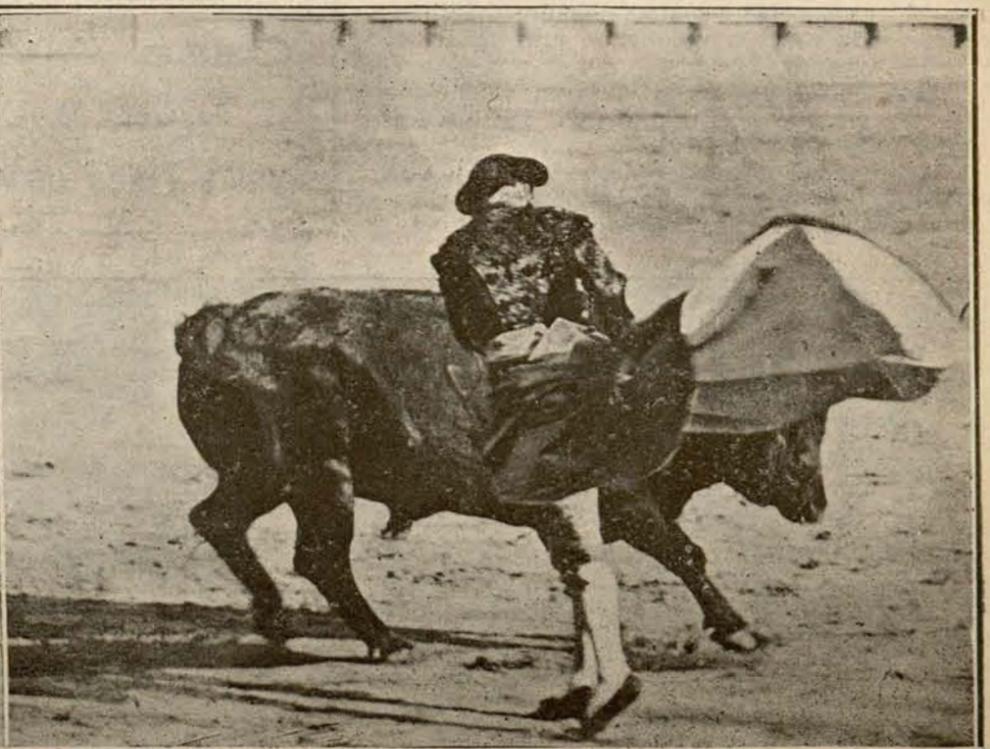
El ganado fué positivamente lo mejor del
festejo. Por inutilización de uno de los novi-
llos abrió plaza un morucho de Cobaleda, ne-
grote, gordo y muy bien colocado de pitones,
pero con tal exceso de mansedumbre sobre los
lomos y tal cúmulo de malas intenciones que
hubo de ser condenado al tuesten.

Los otros cinco bichos de López Quijano,
estuvieron decorosamente presentados. Gordos,
muy iguales de tipo, muy bien encornados, sin
demasiada leña, finos de patas, pudieron haber
sido para los toreros motivo de lucimiento. En
cuanto a bravura, no diremos que fueron un
asombro, pero acudieron derechos a los pique-
ros, tardeando un poquito, pero francos y em-
pujando; en los tercios finales no demostraron
malas intenciones, pues acudían suaves y pas-
tueños, y alguno, como el primero, resultó bra-
vísimo.

El veterano Pastoret, a quien yo quiero mu-
cho, no quiso el domingo oír palmas y se li-
mitó a salir del paso, aunque pudo y debió ha-
cerlo con un poco más de lucimiento. En su
primero, que como ya dije anteriormente era
manso, se limitó a fijarlo con unos capotazos.
Con la muleta, valentón, pero sin alegría, dió
unos mantazos para entregarlo a las mulillas
previa una estocada baja y atravesada. En su
segundo, no tuvo disculpa. Con el capote, salvo
unos lances ceñidos y suaves, pero sin ligar,
su labor fué nula. Puso un par desigual, en-
trando con apresuramientos, y con la franela
tiró unos telonazos con mucho movimiento de
pinreles para dar—aquí mi aplauso—un pin-
chazo con tratamiento de excelencia. Después
cambió la decoración, y con alivios injustifi-
cados, colocó media caída y una casi entera
sin querer pasar el felato.

¡En fin, don Francisco, otra vez será!...

Indudablemente, Fernández Prieto es un to-
rero cinematográfico. El domingo, este novi-
llero nos atontó en todos los momentos de la
lidia, realizando vertiginosamente toda su la-
bor. Su primer novillo, que fué el más bravo y
noble de la corrida, fué toreado por el diestro
con precipitación y totalmente descompuesto;
por eso, los lances de capa no fueron ni artís-



Pastoret II al ser trasladado a la enfermería.
Día 16.

El debutante Giménez en media verónica al tercer novillo.
Día 16.

Fots. Rodero.

ticos ni vistosos. Tomó las banderillas y puso, sin detalle sobresaliente, un par delantero y bajo y otro más cerca del testuz que del morrillo. Al muletear a este novillo, lo hizo por altos y de pecho, sin parar ni aguantar. Al entrar a matar, despacio y dejándose ver, como el novillo se acostaba del lado derecho, lo volteó aparatadamente sin más detrimento que averías en el terno. Oyó una ovación, pues el acero cayó en lo alto del morrillo y el bicho dobló en seguida. A su segundo, después de torearle despegado y sin emoción, a pesar de que el toro era muy bueno, se lució en un quite. Con la franela comenzó con tres muletazos



Pastoret en el primero.
Día 16.

De las cuadrillas, más vale no hablar. Excepto un par de Pastoret II, lo demás fué completamente gris.

GONZALO LUCIENTES

9 de Marzo en Bilbao

Corrida económica. Seis novillos de Ceballos para Cándido Tiebas, el Obispo, Emilio San José y Enrique Bartolomé.

Del primer espada, dice Retana en "El Liberal", de Bilbao:

"Para nosotros, el mayor mérito de Cándido Tiebas fué el de tener en la boca durante toda la tarde un palillo de dientes. Vamos a explicarnos."

Había toreado a su primer novillo con estilo propio. Consiste este estilo en juntar los pies, dar el lance y girar a su remate sobre los talones, como si se tratara de hilvanar la suerte de la verónica con la del quite. También, de vez en cuando, alza las dos manos y pasa el capote sobre los lomos del animal. ¿Intentará este "Obispo" simplificar la fiesta, veroniqueando, quitando y pasando de muleta seguidamente?"

Luego señala que el diestro estuvo torpe con la muleta y remató de un estoconazo contrario.

El cuarto novillo lo alcanzó al banderillar; lo zarandó a placer y lo arrojó al suelo violentamente. El hombre no perdió el palillo en estos serios contratiempos.

La fama en torrijas

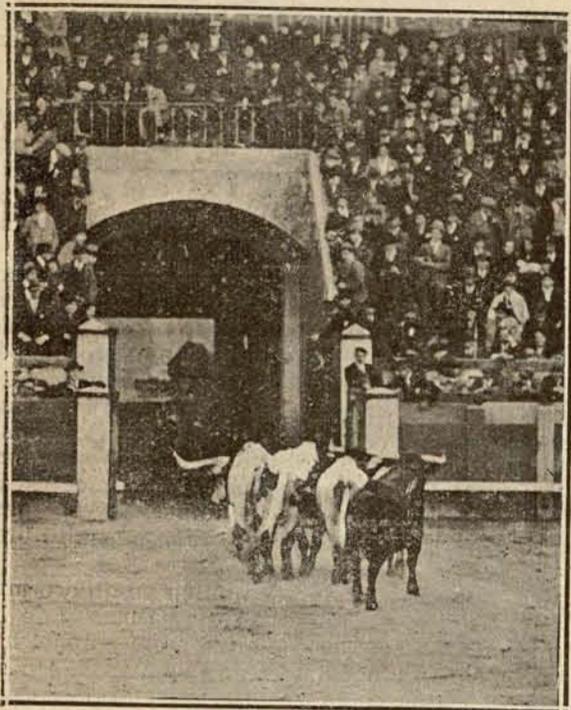
Casa ANTONIO

Jardines, 2.—MADRID

VINOS FINOS DE VALDEPEÑAS

De lo dicho por Retana, se desprende que el Obispo ignora mucho, aunque es valiente. "Emilio San José debutó el domingo no sólo en Bilbao, su pueblo natal, sino en España.

No ha mucho llegó de Méjico, en cuya capital y Estados toreó bastante. Su tipo y su juventud; sus aparentes entusiasmos, parecían una garantía de éxito. Debutó y no gustó, y no gustó porque si el secreto del toreo es el temple, San José no temple, y si el valor debe ir hermanado al arte, San José carece de él. No vale componer la figura y poner en tensión la mano izquierda, como para hipnotizar al enemigo.



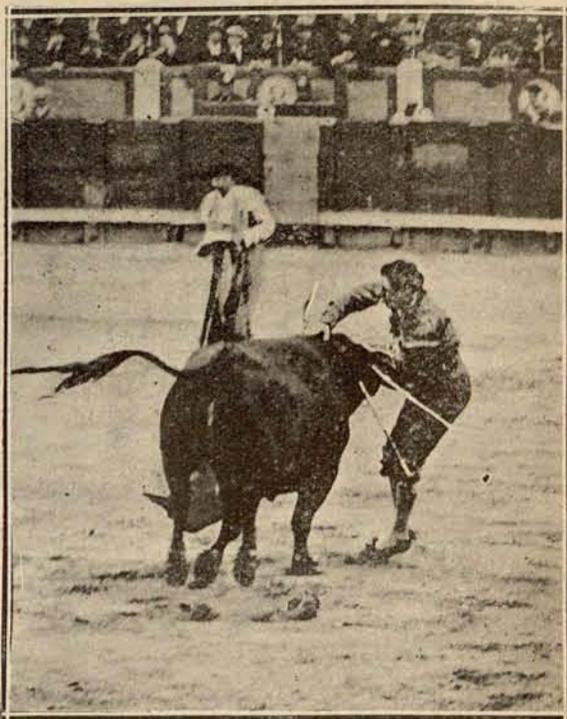
Los enemigos del torero, en la novillada del 9.

muy decorosos, pero se olvidó en seguida de la papeleta y tiró al alifio, terminando de una delantera.

Con mucho, con muchísimo ruido de éxitos y triunfos en provincias, venía precedido el valenciano Tomás Giménez, y así comenzó su actuación, oyendo estrepitosos aplausos al dar unos lances, que a mí, a pesar de su vistosisidad, no me acabaron de convencer, pues les faltó temple, aguante y quietud. Esto y un par de quites, con más alegría y vistosisidad que arte, fué toda la labor del novillero puntero. Con la muleta, tiene que aprender más de lo que algunos puedan creerse, pues el domingo no remató ni un solo pase, limitándose, excepto tres naturales un poco adulterados que dió en el tercero de la tarde, a torear por la cara sin parar ni aguantar. Y con el acero está completamente perdido. A sus dos novillos les entró nueve veces a matar, siempre marchándose de la reunión y saliendo muy feamente de los ataques.

Esto quiere decir que el joven valenciano tiene que torear por las "afueras" muchos festejos para volver a Madrid.

Pastoret II fué perseguido y se produjo una herida en un pie con una banderilla, causándose una lesión de pronóstico reservado.



Fernández Prieto entrando a matar a su primero. Día 16.

En el toreo el hipnotismo lo lleva el capote y el rojo vivo, como una borrachera de sangre, de la muleta."

En una palabra; San José es amanerado y poco decidido.

"Para Enrique Bartolomé fué el éxito de la novillada económica de inauguración. El ídolo caído levantó la cabeza y fué de nuevo ídolo.

Tirios y troyanos lo reconocieron. Hay alma de torero en Bartolomé. Predomina en él el desconcierto del artista que puede ser grande.

En instantes, es genial; en instantes, es grotesco. Pero lo grotesco nunca puede borrar lo genial.

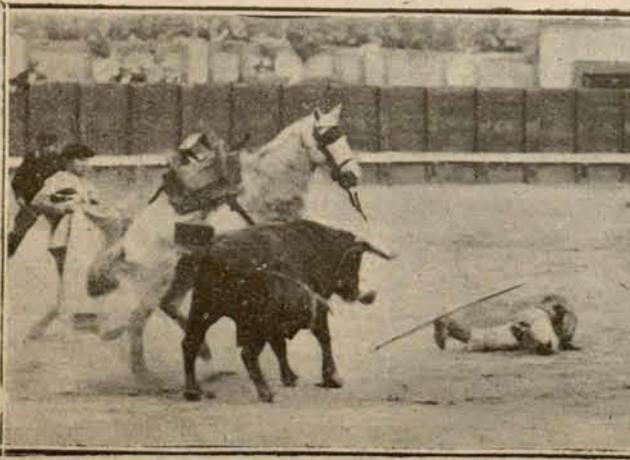
Bartolomé con el capote es a veces, el domingo lo demostró en tres verónicas formidables, lo mejor de lo mejor.

Con la muleta baja mucho; es muy fuerte el contraste. Con el estoque... ya veremos.

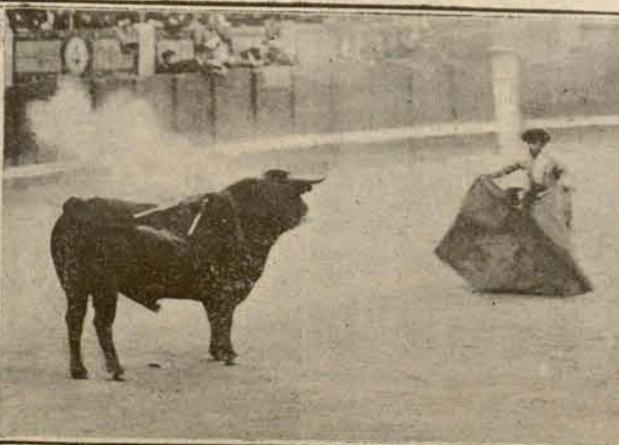
El ídolo caído, repetimos, está de nuevo arriba.

Pero dejemos para otra ocasión el volteo de campanas, que el corazón, que no nos ha engañado nunca, nos dice..."

Esta novillada económica, en conjunto, gustó; pero lo que más nos ha gustado ha sido la crónica de Retana, muy bien escrita y sincera a carta cabal. Así da gusto.



Una caída al descubierto y el... caballo al quite.



El quinto de Herreros Manjón inaugurando los cohetes de la temporada.



Hernandorena en prácticas de aviación. Día 9. Fots. Rodero.

Las grandes figuras del toreo contemporáneo

EL HOMBRE MARCIAL LALANDA



Al inaugurar SANGRE Y ARENA esta sección, que ha de ser como un confesionario de intimidades, de recuerdos, de emociones gratísimas, de imborrables sensaciones y en la

que nos proponemos divulgar la vida de las grandes figuras del mundo taurino contemporáneo, nosotros, imparciales hasta la exageración y admiradores del arte y de la sabiduría, no podíamos iniciarla más que con la de Marcial Lalanda.

Muerto aquel maravilloso artífice que se llamó Joselito el Gallo y retirado de los ruedos el portentoso Juan Belmonte, nadie, absolutamente nadie que peine coleta puede restarle méritos al famoso diestro toledano.

Acaso los taurinos recalitrantes, los que niegan el pan y la sal, los que llevan su partidismo a terrenos personalistas, motejen al cronista de furibundo partidario de Lalanda...

¡Nada más lejos de la realidad!... Yo admiro a un renacuajo taurino, artista admirable, sublime, incomensurable y estilista, pero... cuando le da la gana, que me lleva proporcionando una interminable serie de sofiones, por las picardías artísticas que a cada paso le veo realizar en la plaza.

Pero esto no es obstáculo para que yo, hombre que rijo mi vida con una serenidad y una rectitud incapaces de doblegarse a ninguna debilidad, reconozca que en el toreo, triunfante o fracasado, dando zarpazos o dejándose triturar una y otra tarde por los "mercachifles" o "adoquinadores" de la brava fiesta, Marcial Lalanda, es, por esencia, presencia y potencia, el heredero indiscutible, el hijo predilecto, el único capaz por su sabiduría y por su arte, de recoger, difundir y de hacer que se venera en toda su amplitud, aquel inagotable y sublime bagaje de tesoros alucinantes que dejó en este mundo como fecunda semilla el Hombre de Gelves.

Marcial Lalanda, que es ingenuo y triste, posee como nadie el toreo sabio, dominador, todo finura y facilidad que predominó en Joselito. Por eso, los que admiraron a aquél y contemplan a éste, reconocen y confiesan que es el continuador por línea directa de aquel portentoso lidiador.

Sin embargo, nada hay en la parte externa que delate en Marcial al torero que todos se pintan, bullidor, alegre, amigo de jaranas y eterno parroquiano de colmaos y cafés de "cante"...

Marcial, hijo amantísimo y hermano entrañable, pasa desapercibido fuera del ruedo y circula por las callejas de esta Villa del Oso y del Madroño, de una manera mesurada, correcto, prudente y humilde y, como ha dicho un maravilloso cronista taurino, Federico M. Alcázar, reflejando el perfecto tipo del seminarista y llevando en sus grandes ojos, esa

tristeza resignada y muda que no se atreve a manifestar por no entristecer a los que le rodean.

Marcial es un niño sabio. Apenas cumple la edad de la adolescencia, con sólo diez y siete años sobre los hombros, se convierte en un brujo de leyenda y demuestra de una manera concreta y terminante que para él no tiene secretos el arte de torear. De novillero pasma a los públicos con la enorme sabiduría de su capote y de su muleta y se convierte en el torero de moda. Como lleva mucho, muchísimo arte dentro de su frágil naturaleza, toma la alternativa y una serie de ruidosos triunfos inauguran su carrera de matador. El público clama enardecido ante la gama maravillosa del arte de Marcial y los ruedos de Zaragoza y Sevilla son escenarios de triunfos y apoteosis rotundos y definitivos.

Los aficionados de Sevilla, los de pura cepa, los que abandonaron las plazas a la muerte del Pontífice del Toreo, son los que enloquecen ante Marcial Lalanda y ven que, como el Muerto, recordándole constantemente, tira de los toros, que pasan lentamente, suavemente, sabiamente, obedeciendo como infelices borregos al capote suave, fino y dominador, y ven en sus faenas un tratado completo de línea, de escultura y cada momento de la lidia, cada remate de una suerte, es un grupo escultórico de tal gallardía, de tan intensa emoción estética que podría esculpirlo cualquiera de aquellos genios que se llamaron Miguel Ángel y Benvenuto Cellini.

Y así, sobre un camino real lleno de flores y de mirtos, de músicas y gritos que dicen de sus triunfos y de su arte, llega la tarde fatídica en que un toro de Veragua, fatalmente, sin que NADIE, absolutamente NADIE—pues el pensarlo es sólo una infamia—pudiera evitarlo, siega en flor la vida de Manolo Granero y con ella los albores luminosos de un arte que también recordaba mucho a Joselito... y Marcial, desde esta tarde fatídica, injustificadamente, siente en su alma grande de niño pequeño una extraña amargura, un dolor inagotable y le embarga un descorazonamiento trágico que aprovechan otros toreros con menos arte, pero más decididos, para colocarse delante de él, dejándole en segundo término y oscureciéndole momentáneamente.

Nadie sabe lo que tiene este chiquillo sabio, y algunos, los que acaso tenemos menos amistad con él, pensamos si se habrá dado cuenta de que es débil, de que sus músculos carecen de fortaleza y sus nervios de energía y sentirá la gran tristeza de la desilusión y con ella la ausencia total de conquistar el triunfo, el estímulo de la gloria y la ambición de vivir, de que le adoren las mujeres y le festejen los públicos, de sentir la voluptuosidad de desafiar y de burlar a la muerte...

Pero comienza la temporada de 1923, y Marcial hace que se desperece el león que lleva dentro de su pecho de niño y, con aquella facilidad sólo permitida a los elegidos de la suerte, resurgen las múltiples y brillantísimas facetas de su imponderable arte, y otra vez el capotillo y la muletilla vuelven en sus manos a ser raudales de oro y pedrería, nubes de rocío bienhechor que se desparrama sobre los públicos agostados, resacos, mustios de tanta y tanta vulgaridad, montañas de flores y perfumes que embriagan al joven lidiador y le hacen superarse a sí mismo hasta las cimas de lo inmarcesible.

Y Sevilla suje en un movimiento de loco entusiasmo ante la maravilla de Toledo: Valencia, donde por torcidas y falsas imputaciones se le recibe con rencor y desagrado, le pasea en triunfo por sus espléndidos jardines a la terminación de la feria, admirada de tanta sabiduría, de tanto valor y tanto arte; Bilbao conmocionado por intestinas luchas sociales, oyendo los tiros y los gritos de los heridos, se olvida de tanto dolor y se emborracha ante las faenas de Marcial, que desarrolla no un curso, sino una carrera completa de ciencia y sabor taurino, hasta conseguir que el público, loco, ciego de pasión por el lidiador, se le lleve en hombros por las calles, mezclándolo con la muchedumbre que lucha y huye de la fuerza pública.

No hace muchos días marchaba el cronista con el joven lidiador, y éste, en un momento íntimo, en ese instante en que tenemos que hacer al que se halla a nuestro lado confesor de nuestros sinsabores, le decía poniendo en

sus ojos y en su rostro curtido por los aires serranos una mueca de pena:

—Todo esto es poco, muy poco, de nada me sirve, para nada lo quiero. Mi deseo más ferviente, mi anhelo más constante, lo que me hará enloquecer de alegría, es torear en Madrid, en el circo de mis amores, en esta tierra donde vive mi gente y donde están mis amigos y darles, así, de una vez, todo lo que yo pueda hacer ante un toro, hacerles rugir y llorar de alegría y llorar yo, que esas lágrimas serán un lenitivo a la mala suerte que constantemente me acompaña en la plaza de Madrid.

—Esto he de conseguirlo—siguió diciendo Marcial—. Lo conseguiré porque me lo he propuesto. Quiero que ese día sea como otro, esta temporada última, en Valencia, donde gentes sin conciencia envenenaron las pasiones y consiguieron que aquel público tan inteligente y tan bondadoso, me recibiera hosco, frío y tan airado que durante los cuatro o cinco días de la feria mi coche, al entrar en la plaza, iba rodeado de parejas de la Benemérita. Y el último día hice cuanto pude y sabía; mi repertorio lo volqué en el ruedo valenciano; mi valor ante los toros era coraje aquella tarde y tanto, tantísimo expuse, me superé a mí mismo de tal manera, que al rodar el último bicho, sentí la emoción más grande, más intensa de mi vida, al ver que el público, olvidando lo que jamás podía ni pensarse, me abrazaba hasta destrozarme la ropa, me besaban, me estrujaban en medio de un frenético entusiasmo y, por fin, me sacaban en hombros hasta no se dónde, en medio de la sorpresa de los Guardias civiles y de la intranquilidad de mi cuadrilla, que ya se iba acostumbrando a los gritos y agresiones de los días anteriores.

No tiene duda que hablando con Marcial, queda uno sugestionado. Este chiquillo, acariciado por la suerte, admirado y envidiado, es al revés de otros toreros, modelo de sensibilidad y de buen gusto.

En su despacho, mezclados con fotografías y apuntes que recuerdan los éxitos del lidiador, se ven libros, muchos libros... Pío Baroja, Pérez de Ayala, Zamacois, Valle Inclán, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés, Pérez Lugín y otros maestros de la literatura, pero no están allí para admiración del indiscreto visitante, sino para íntimo regalo de su dueño, que más que leer, devora libros y libros con un desmedido y plausible afán de conseguir que desaparezca la leyenda de que el torero tiene que ser analfabeto.

A Marcial Lalanda apenas se le ve como espectador en los toros: como todo buen compañero y hombre de excelente corazón, sufre lo indecible ante la sola idea de que pueda fracasar el torero de turno.

En cambio, gusta del teatro; admira el arte escénico en toda su amplia concepción y siente una admiración verdaderamente refinada viendo trabajar a esa genial y exquisita actriz que se llama Catalina Bárcena.

Marcial es tan sencillo, que hasta en su profesión, cuando se le pregunta que toros prefiere, en vez de demostrar sus maravillosos conocimientos, se sonríe con ingenua picardía y exclama:

—¿Toros?... ¡Cualquiera, con tal de que embista derecho!...

El diestro de Toledo, a quien le preguntábamos por su favorito en la fiesta, ponía los ojos en alto y en su voz todos los tonos admirativos de que puede ser capaz persona alguna, nos decía: —¡Como torero, como portento del arte de torear, como prodigio que no volverá a nacer, para desgracia de la afición, ¡JOSELITO!... Claro es que admirando yo muchísimo el toreo inimitable de Juan Belmonte, mi padrino de alternativa.

Piensa Marcial, y en esto yo le aplaudo personalmente, torear mucho en Madrid esta temporada. Quiere desagraviar a Madrid y hacerle guardador una y otra tarde de toda la rica gama de su arte excelso y quiere demostrar a los que le critican por caminos turtuosos, que tendrán Marcial para rato, mientras lleve en su alma todo el entusiasmo, todas las fuerzas y toda la afición que ahora le rebosa por el cuerpo.

No tardará muchos días en comenzar su temporada, pues a últimos del mes que corre reaparecerá en Castellón... A esta fiesta, otras muchas... ¿Cuántas?... Probablemente

más de las que suponen algunos, pues las sorpresas en esto de contratar festejos van a ser muchas y sabrosas...

Esta es la vida de Marcial Lalanda. Sin haber cortado una oreja en Madrid, sin haber realizado la ilusión de su vida, sin conseguir un éxito definitivo, a gusto suyo, en el ruedo madrileño, las Empresas le reclaman; Sevilla, Valencia, Bilbao y otras plazas importantes, le hacen base de su cartel de feria, y él, humilde, prudente, mesurado y correcto, prepara su capotillo suave, fino y dominador, con el que hará pasar entre destellos luminosos de arte incomparable, lentamente, suavemente, sabiamente a la fiera, que en cada bramido o en cada achuchón lleva certificada la muerte en la punta de los pitones.

Y tan animado está, tan seguro es su propósito de vencer y de tal manera recuerda al MUERTO, que, acaso, al finalizar el año taurino, el cónclave coletudo no tenga más remedio que proclamar a Marcial Lalanda Sumo Pontífice de la Torería...

EL BACHILLER QUIJANO

TOROS EN PROVINCIAS

SALAMANCA

Corrida benéfica organizada por la Unión Deportiva.

Con la plaza llena completamente, se ha celebrado la corrida de toros organizada por la Unión Deportiva Española que fué presidida por bellísimas señoritas.

Se lidiaron cuatro toros: dos de Sánchez Rico y dos de Argimiro Pérez Tabernero.

Al hacer el paseo las cuadrillas de Cañero, Marcial Lalanda, Pablo Lalanda y Algabeño hay muchísimas palmas. Todos visten de corto.

Cañero torea magistralmente a caballo al primer toro de Tabernero, precioso ejemplar y bravísimo, y después de un rejón repite con otro de muerte, del que dobla sin puntilla el bicho. (Ovación.)

El segundo, que es de Sánchez Rico, pasa a manos de Marcial Lalanda, que lo lancea colosalmente por verónicas, rematando ceñidísimo. En los quites oyen frenéticas ovaciones Marcial y Algabeño.

El toro, que es bravísimo, es muleteado valentísimamente por Marcial, que termina de un pinchazo hondo y una estocada alta. (Ovación y regalo.)

Pablo Lalanda torea al tercero, valiente y artístico, y después muletea tranquilo y enterado, aguantando tarascadas del bicho, que está muy incierto, y termina de media estocada buenísima. (Ovación y regalo.)

Algabeño lancea por verónicas al cuarto, quieto, artístico y valiente. Pone un par bueno de banderillas y luego trastea ceñido y artístico, y remata de una estocada alta superior. (Ovación y regalo.)

El desfile, después de la corrida, fué brillantísimo.

BARCELONA

Con novillos de la vacada de Albarrán, hoy de la propiedad de Peña Rico, y con la cooperación de los diestros Agüero, Trinitario y Lagartito, se inauguró la temporada en la plaza de las Arenas.

Agüero quedó fuera de combate en los primeros lances. El enemigo le tiró un viaje a la cara y le hizo un jabeque en la ceja izquierda. Pasó al "taller de reparaciones", de donde no volvió a salir.

Trinitario, segundo jefe de la fuerza, tuvo que entredárselas con cuatro rifeños. Los despachó de cuatro estocadas y dos pinchazos, claro es que los estoconazos resultaron unos más delanteros que otros, pero entrando el hombre siempre con ganas de matar. Fué ovacionado.

Lagartito, que debutaba, movió el capotillo en su primero con alegría y oyó palmas. Con la muleta demostró valentía. A su primero lo pasaportó de media algo delantera y de otra entera, mejor colocada; y a su segundo, después de pincharlo, le agarró una estocada en los terrenos altos. Fué ovacionado y dió la vuelta al redondel.

GOTAS DE LIMON

La revolución mejicana.

Un periódico de la capital mejicana señala el hecho de que Gaonita no haya actuado en más corridas que la efectuada a beneficio de la Asociación de la Prensa, en la que cumplió como bueno.

También se lamenta de que Salvador Freg esté inactivo por causa de la Empresa de "El Toreo", que nada le ha ofrecido. Esta Empresa le tiene firmada una corrida a José García, Alcalareño, y ni siquiera figura en cartel de abono.

El citado periódico termina diciendo:

"Andan por esas calles de Dios algunos otros diestros más que, por las circunstancias en que se encuentra el país, no han tomado parte ni en corridas pueblerinas; y, seguramente, volverán a su tierra—si pueden—con el gusto de haber estado en México gastándose lo poco que trajeron y sin actuar, como hubieran querido, ya que no son matadores del montón y pisan el coso de Madrid en las temporadas grandes."

En San Luis de Potosí habrá corridas de toros.

SAN LUIS DE POTOSI, Febrero, 16.—No obstante que en días pasados el Gobernador, Sr. Manrique, manifestó terminantemente que no se permitieran las corridas de toros en esta ciudad, hoy hemos sabido, de buena fuente, que el día 21 del corriente tendrá verificación una corrida en nuestra vieja plaza de toros, alternando los diestros Silveti y Vicente Monsiváis, de esta población, que recibió no hace mucho tiempo la alternativa de manos del torero Belmonte. Los toros que se lidiarán en dicha corrida son de la hacienda de Espíritu Santo, con cruza de Miura.

Incidente molesto.

En la corrida celebrada en la plaza de Méjico el día 17 de Febrero, en la que alternaron Gaona, Pepe Valencia y Nacional II, que reaparecía después de grave cogida, dice "Monosabio", crítico de "El Universal":

"El tercero de Piedras Negras es tardo al partir: hay que insistir mucho con él y salirse fuera del tercio. Y así admite cuatro puyazos de Camero Chico y Conejo petit. El tercio de quites, muy animado. El toro mete bien la cabeza, cuando le llegan a jurisdicción.

Pero se registra un lamentable incidente.

El segundo quite es de Gaona, de conformidad con el ritual pitonado. Gaona quiere rematar arrodillado. Pero es el caso que no puede lograrlo, si bien se empeña una o dos veces en intentarlo.

¿Por qué?

Porque Cadena, Palomino, Nacional III o IV lo impiden, tirando el capote, para distraer al burel, en los momentos en que sólo debe atender al primer matador.

Esa faena estuvo muy mal hecha. Ni así se torea en plazas respetables, ni eso es deencia, ni debe tolerarse.

En otro quite, Rodolfo intenta rematar con una larga. Y Nacional le indica que ceje en su propósito.

Entonces, Gaona se cruza de brazos y deja caer a tierra su capote, indicando que no le dejan torear.

Para que le obliguen a hacer el ridículo, preferiría quedarse en su casa.

Y el incidente es comentado de todas maneras. Hay quien chilla por la inconsecuencia. Otros aplauden. Una dama salta de sus casillas y colma de injurias al indio. ¡Todo sea por Dios!

De desearse es que no se repita el bochornoso espectáculo."

También "El Universal Gráfico" alude a este incidente, aunque estima injustificada la actitud del público con respecto a Gaona y a Nacional.

De lamentar es que entre compañeros surjan estos hechos, que sólo conducen a la tragedia. Una cosa es la competencia honrada y otra la "ventaja", inadmisibles entre gentes bien nacidas.

Travieso taurófilo.

De "El Nervión" recogemos los siguientes interesantes comentarios que hablan muy alto en honor de la fiesta taurina, en estos tiempos de locura futbolística.

"En un colega de la mañana hemos visto publicada una fotografía que reproduce una vista de uno de los tendidos de la plaza de toros de Vista Alegre durante la celebración de la novillada de ayer.

En dicha fotografía aparece el popular y notable jugador del Athletic "Travieso", admirando las proezas de los coletudos astros.

Que a Travieso le agraden los toros y hasta que se emocione ante un pase de pecho, nada tiene de particular.

Pero da la casualidad que a la misma hora en que Travieso, desde su asiento de barrera, aplaudía a Bartolomé, en el campo de Romo se celebraba un partido a beneficio de un compañero suyo y también notable jugador; la cosa cambia de aspecto.

Eso, amigo don Manuel, se llama ¡una mala tarde de Travieso!"

Plaza de toros de Salamanca.

La Unión Popular subarrienda la plaza de toros de Salamanca, en la forma que determina el pliego de condiciones que obra en poder del tesorero de la misma, D. Mariano Rodríguez Olivera, Isla de la Rúa, 2, ferretería. Las proposiciones se admiten, en pliego cerrado, hasta el día 20 del mes actual.

Otro espada.

El banderillero de toros Joaquín Miranda, que últimamente figuró en la cuadrilla de Marcial Lalanda, ha decidido dejar los rehiletes por la espada y actuar como novillero durante la próxima temporada.

Las Empresas que deseen contratarle podrán dirigirse, por ahora, a dicho diestro, que habita Altozano, 11, Sevilla.

Serranito.

El novel diestro José Serrano, Serranito, toreará una de las próximas corridas en la vecina plaza de Vista Alegre, y durante Abril actuará en las plazas de Valencia, Zaragoza, Logroño y Barcelona.

Toros en Nueva York.

Dice el "Diario de la Marina", de la Habana:

"Después de largas gestiones parece ser que, al fin, van a ser autorizadas en Nueva York las corridas de toros, aunque, por supuesto, suprimiendo de ellas toda efusión de sangre y todo espíritu de crueldad.

Las corridas va a darlas el empresario español don Manuel García asociado al famoso promotor de grandes espectáculos Tex Rickard, y se efectuarán en el Madison Square Garden, propiamente habilitado para ello.

El señor García cuenta con dos valientes cuadrillas de toreros españoles, siendo uno de sus diestros el popular matador de toros Francisco Bonal, Bonarillo, que en Méjico ha obtenido últimamente formidables éxitos.

El otro diestro, aún no designado, pudiera serlo nuestro buen amigo Domingo Uriarte, "el rey de los faroles".

Las corridas de toros a la española han empezado ya a celebrarse en los Estados Unidos, habiéndose efectuado las primeras en diversas poblaciones de Texas y Nuevo Méjico.

Ahora se anuncian diez en Nueva York y cinco en Filadelfia, contándose con los correspondientes permisos gubernativos y hasta con la simpatía de las sociedades protectoras de animales, que ya presenciaron esas fiestas y que no pudieron encontrar nada censurable una vez suprimida la muerte del toro y suprimidos también los picadores.

El espectáculo consiste ahora en el brillante desfile de la cuadrilla, las suertes de capa, las banderillas sin rejón, los pases de muleta y la simulación de la muerte.

Después se efectúa una lidia cómica por un gracioso grupo de charlottes, y por último presenta un deslumbrante rodeo a la norteamericana.

Sí, como parece ya seguro, llegan a celebrarse en Nueva York las corridas que se anuncian, no tardarán en recorrer todas las grandes poblaciones de los Estados Unidos, y, por lo tanto, no habrá tampoco inconveniente alguno en darlas también en Cuba, mientras no vuelva otra vez Rafael Gómez, el Gallo, dispuesto a dejar correr la noticia de que para él no habrá prohibiciones y matará los toros que se le presenten, aunque todo ello no sea más que ganas de hablar y de irse luego sin haber toreado, pero con el anticipo en el bolsillo."